

Lunes 18 de julio 2016 XVI T.O. 4ª Salterio

“Si el Señor me ayuda, ¿quién me condenará?”

Miq 6,1-4.6-8 Pueblo mío, ¿qué te hice o en qué te molesté?

Sal 49,5-6.8-9.16-17.21.23 Mis fieles sellaron mi pacto con un sacrificio.

Mt 12,38-42 Maestro, queremos ver un signo tuyo.

Somos como montes encumbrados en la soberbia y el orgullo, que necesitan ser abajados para evitar el despilfarro, la corrupción y el ansia de poder; para desterrar los valles de pobreza e indignidad consentidas y aun propiciadas por una cultura de bienestar, y hacer presente el reinado del amor con una conversión del corazón que busca la verdad con la bondad.

¿Por qué citas mis leyes y tienes en tu boca mi alianza, tú que detestas la corrección y rechazas mis palabras? Haces esto, ¿y me voy a callar? ¿Qué signo pides? Te saqué de Egipto, de la esclavitud, te redimí y envié por delante a mis testigos. Se nos da la Palabra de Dios para que la encarnemos en una conversión salvadora, en un bautismo de perdón, y así el Mesías esté en medio de su pueblo.

¿Qué es lo que tu Dios desea de ti?, simplemente que respetes el derecho, que ames la misericordia y que andes humilde con tu Dios. No te reprocho tus sacrificios, pues siempre están tus holocaustos ante mí.

Si le dejamos, Dios, que comenzó en nosotros su obra salvadora, la llevará a término. Así, el que me ofrece acción de gracias, me honra; y al que me sigue, le haré ver la salvación de Dios.

Sin encuentro con el Resucitado, sin sentirnos redimidos, ¿cómo vamos a ser testigos y mostrar la misericordia de Dios? Vivamos el misterio de la Encarnación, misterio que acaricia nuestra carne y en el que Jesús nos abraza, perdona y redime. No solo es una declaración de paz entre Dios y el hombre, sino una alianza de amor, ser una sola carne. *Si existe algo, existe alguien, y si es alguien, es persona y no cosa; es amor, y si es amor, no muere nunca, yo vivo para siempre* (Valverde SJ.)

Sábado 23 de julio 2016

“El Buen Pastor comparte su vida con las ovejas.”

Ga 2,19-20 La vida presente la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí.

Sal 33,2-11 La palabra del Señor es eficaz.

Jn 15,1-8 Al que da fruto lo poda, para que dé más fruto.

Vosotros permaneced fieles a mi amor, para que yo esté en vosotros. Deja que mis palabras te vayan ayudando, alimentando, para que la prueba, la entrega de cada día, te resulte más llevadera. Consiste en practicar lo que escuchas, en obedecer a la Palabra, pues me amó y se me entrega ahora.

¿Quién puede dar gracias en la poda? El que se deja amar hasta ese extremo. El poder de Dios te capacita para poder, es su amor en ti el que dice: Padre: lo que tú quieras, lo que a ti te parezca bien.

El amor vivido al modo de Jesús se hace palabra, es la Palabra del Padre que se encarna en la historia. Palabra que se hace cuerpo, Encarnación. En la Encarnación, Dios se arriesga llamando a las puertas del Hombre. Esta Encarnación sucede también hoy. La Encarnación nos revela que es el amor de Dios el que toma carne, pues Dios es amor.

El hombre es el único ser creado que puede tomar decisiones en esta tierra, pues está dotado de libertad. De este modo, las convicciones personales determinan nuestras decisiones; donde ponemos los valores de la vida, ponemos nuestros afanes. Si el reino de Dios es nuestro tesoro, nos afanaremos por alcanzarlo: somos imagen y semejanza de Dios (2P 1,4). Pertenece al linaje de Dios (1Jn 3,2). Haz muda en tu vida, despréndete de lo que no te deja crecer, de lo que te impide llegar a ser.

¡Cómo Dios me va a evitar la cruz, si es la que nos hace mudar, la que nos lleva a ser!

Recordemos el deseo expreso de Jesús: **Haced esto en memoria mía.** Seamos presencia viva de su amor alimentando nuestra fe en Él.

Miércoles 20 de julio 2016

“Solamente en esperanza estamos salvados” (Rm 8,24).

“Y la base de la esperanza es la fe.”

Jr 1.1.4-10 Antes de formarte en el vientre, te escogí.

Sal 70,1-6.15.17 Mi boca contará tu auxilio, y todo el día tu salvación.

Mt 13,1-9 La gente se quedó de pie en la orilla.

Antes de crearte te consagró: Te nombré profeta de los gentiles.

¿Cómo es mi fe? Jesús se consagró al Padre, para que nosotros también seamos consagrados en la verdad (Jn 17,19). ¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, que esto me viene muy grande, que... No tengas reparo en acoger lo que el Señor te dice (Mt 1,20). *“Cuando Dios pide algo que nos supera, nos hace el corazón más grande.”*

Adonde yo te envíe, irás, y lo que yo te mande, lo dirás. No tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte... Mira: yo pongo mis palabras en tu boca...

No te quedes en la orilla, pues no se trata de estudiar para saber más, sino para saborear mejor. **Cuando caían sobre mí tus palabras, yo las devoraba, pues son la delicia y la alegría de mi corazón** (Jr 15,16).

Dichoso el que es, no el que tiene. Dichoso el que saborea, no el que derrocha. Dichoso el que aprecia la vida, no el que abusa de ella. Dichoso el que se deja afectar por la vida de los demás, pues no le es indiferente. Nos emocionamos, pero no movemos un dedo. Nos relacionamos con Dios, pero no le obedecemos: Haced lo que él os dice. ¿Qué puedo decir de ti, Señor, si no te escucho?

¿Por qué me llamáis Señor, si no hacéis lo que os digo? El que es bueno, de la bondad que atesora su corazón saca el bien, y de lo que rebosa el corazón habla la boca (Lc 6,43-49). Y así, agraciados y bendecidos por Dios, vivamos fieles y confiados, dejando al Señor que haga en nosotros sus maravillas en un abrazo de amor.

Así la palabra que predicas es verdad, es Dios en tu boca (1R 17,24).

Jueves 21 de julio 2016

“He venido para que tengáis vida, pero sin mí no podréis tenerla.”

Jr 2,1.3-7-8.12-13 Israel era sagrada para el Señor.

Sal 35,6-11 En ti está la fuente viva y tu luz nos hace ver la luz.

Mt 13,10-17 Al que tiene se le dará y le sobraré.

¿Cómo está tu corazón? La misericordia se teje en las entrañas y desde ahí salta en gestos, en acciones, en entregas. La tierra que pisas es sagrada (Ex 3,5). Vivir la Palabra con la esperanza y certeza de que él hace el camino con nosotros. Seamos ofrenda de amor en hechos concretos con las personas que pone a nuestro lado.

Es mejor desbordar de amor, porque de esa manera siempre estaremos sobrados, no nos faltará. Si vivimos con necesidad, nos costará dar, porque tendremos miedo a quedarnos sin nada.

No seamos profetas como los de Baal, que siguen a dioses que de nada sirven. Con frecuencia abandonamos a Dios, fuente de agua viva, y nos dejamos hacer, nos dejamos manipular: cavaron aljibes, aljibes agrietados que no retienen el agua. Seducidos por el dinero, el poder, el tener, el placer..., prescindimos de Dios; y para otros, en su indiferencia, no existe.

Cuando te vayan bien las cosas, la vida..., no te vanaglories ni te olvides de tu Dios (Dt 8,13-14). Y sin son dificultades, son momentos de humillación que prueban nuestra fe y nos preparan para saborear mejor la vida.

Si no sabes decir: No, no eres libre. Porque la libertad no es hacer siempre lo que me parece, sino el don de poder elegir. La fe nos lleva a vivir con sencillez y alegría nuestra relación con todo lo creado.

En tiempos de necesidad de profetas, el Señor se ha fijado en ti y en mí, para que no digan que no hay dónde elegir, quien les dará de comer.

Que nuestro sí, sea sí.

Viernes 22 de julio 2016 **Stª Mª Magdalena**

“Quien se mira en la Palabra, descubre y disfruta lo amado que es.”

Jr 3,14-17 Volved, hijos apóstatas, que yo soy vuestro dueño.

Sal Jr 31,10-13 El Señor redimió a Jacob, lo rescató de una mano más fuerte.

Mt 13,18-23 Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y...

Vamos buscando la libertad añorada y derrochamos los bienes que se nos dan, elegimos el camino equivocado que nos lleva al libertinaje; así que si recapacitamos nos damos cuenta de que el camino es Cristo. Unos se acercan a la Palabra para escucharla, se sienten atraídos por las palabras de Jesús; otros se sienten molestos y las critican y rechazan. Quien las acoge convierte su tristeza en gozo, les alegra la vida y les alivia sus penas.

Os daré pastores conforme a mi corazón, que os apacienten con ciencia y experiencia. Pastores que os den a comer la Palabra: para recibirla, acogerla, rumiarla, encarnarla y vivirla.

La Palabra nos rescata de la lectura impersonal, pues es para ti, para mí, para cada cual, es personal y crea comunidad, para ser todos uno. Por eso no se queda en la interpretación personal, sino que se comparte. Disfruta de lo amado que eres, déjate seducir, para que el amor te enamore. ¿Cómo vas a ser uno en el amor, si no disfrutas de lo amado que eres, cómo te vas a casar? Pasas del te quiero al me entrego. Se trata de no perder el amor primero: el amor de Dios: si me alimento de Cristo seré su carne, su cuerpo.

¿Por qué vas afligido por la vida, por qué lloras? ¿Acaso no sabes dónde está el amor de tu vida? Te llama por tu nombre. Que tu corazón lo reconozca y pueda decir: He visto a mi Señor, al amor de mi vida.

Su amor nos mantiene en la esperanza. Celebrar la boda cada día nos mantiene en la fidelidad y en el gozo de alcanzar la comunión definitiva: Padre, en tus manos pongo mi vida.

Martes 19 de julio 2016

“La fe no se puede fundamentar en sentimientos.”

Miq 7,14-15.18-20 ¿Qué Dios hay como tú, que perdonas el pecado y absuelves la culpa?

Sal 84,2-8 Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Mt 12,46-50 El que cumple la voluntad de mi Padre es mi familia.

El que procede de Dios ha visto al Padre, tiene a Dios por Padre. Y el que lo cree tiene la vida de Dios, pues Cristo Jesús es el alimento de la vida, que nos hace ser y vivir su amor.

Como es vida, el que lo come no puede morir, pues tiene la vida para siempre. Este pan es mi carne para la vida del mundo. El que se deja hacer, el que entierra su yo, deja florecer la espiga y da fruto.

Deja a Cristo que tome su lugar, su carne; así se puede ofrecer en carne para amar y salvar a los demás.

El amor del Hijo procede del amor del Padre, es un amor engendrado, no creado: Como el Padre me ama, así os amo yo. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, vive en mí y yo en él. Es gustar el gozo del amor de Dios (Jn 15,11).

Sus palabras son espíritu y vida, ¿de dónde si no brotan las ganas de vivir, de entregar la vida? En Cristo Jesús habita la plenitud de la divinidad (Col 1,19; 2,9). El que descendió es el mismo que resucitó, el mismo que subió (Ef 4,10).

Nos transforma por medio del Espíritu que nos hace y nos capacita para ser amor. Por eso, si no participamos de Cristo Jesús, si no comemos su carne, su encarnación, y no bebemos, no participamos de su sangre, de su entrega, sacrificio, nos privamos de comulgarlo a él y con él (Jn 6,53). Nuestros ojos están puestos en el Señor esperando su misericordia (Sal 122). Para que nuestra vida tenga razones para la esperanza, precisa que la fe dé respuesta al deseo de la razón de vivir en verdad, justicia, bondad...

Domingo 24 de julio 2016 1ª Salterio XVII T.O.

“La eficacia no está en mi esfuerzo, sino en su Gracia.”

Gn 18,20-32 Que no se enfade mi Señor si hablo una vez más.

Sal 137,1-3.6-8 Daré gracias por tu misericordia y tu lealtad.

Col 2,12-14 Dios os dio vida en Cristo perdonándoos vuestros pecados.

Lc 11,1-13 Cuando oréis decid: Padre, santificado sea tu nombre...

Abrahán se pone del lado de su pueblo. También lo hizo Moisés, que protestó y quiso ser expulsado él mismo con ellos del libro de la vida si no los perdonaba (Ex 32,32). ¡Qué experiencia de cercanía, de intimidad con Dios, la de Abrahán! Vuestros padres fueron probados para ver si verdaderamente servían a Dios. Abrahán, purificado por muchas tribulaciones, llegó a ser amigo de Dios. Todos los que permanecieron fieles agradaron a Dios, en medio de los padecimientos (Jdt 8,21-23). ¡Cuánta fuerza tiene la intercesión! Al insistir en la petición... se lo concederá. ¿Cuánto más vuestro Padre celestial os dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?

El mundo ha perdido el sentido de pecado y aún es peor que los cristianos hayamos perdido hoy el sentido de la experiencia de misericordia. Gastamos energías en el hacer y nos olvidamos de ser, de ser agradecidos, de vivir la fe.

¿Cómo es mi oración? ¿Llamo a Dios: mi Papá, como lo hace Jesús? Y si es mi Padre, ¿miro a los demás como hermanos? ¿Me siento tan amado, que dejo a Cristo Jesús, el amor encarnado de Dios, vivir en mí, hasta poder decir como Pablo: No soy yo, es Cristo en mí?

Nuestra vida manifiesta la bondad de Dios, en signos concretos de cercanía, de alegría de Dios que acaricia el corazón. Tenemos sed de amor, somos mendigos de amor; del amor que pasa de la amargura a la dulzura, de la tristeza a la alegría.

¿Amo a mi Dios en mi prójimo? Nuestro amor es respuesta al amor recibido y acogido. Damos de lo que tenemos.

Pautas de oración

Señor, tu misericordia es eterna,



no abandones la obra de tus manos.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES